



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

II CORINTIOS

7

2ª Epístola a los Corintios

Capítulo 7

Gozo por el arrepentimiento | 2 Corintios 7:1-16

Pablo en los versículos finales del capítulo seis, había hecho una exhortación a la santidad a los corintios, basándose en las promesas mencionadas de Isaías 52:11, tales como que Dios morará entre nosotros, nos recibirá, y será nuestro Padre. A la luz de estas promesas Pablo insta a los corintios a dejar atrás todo lo que los contamina, y concentrarse en perfeccionar *la santidad en el temor de Dios*, limpiándose de toda contaminación de carne y espíritu. Limpiémonos es la conclusión de la exhortación. Limpiémonos al igual que los verbos mencionados en Isaías está en tiempo indefinido (lo cuál indica una acción continuada) y hace responsables a los corintios de lo que estos lleguen a ser, santos o inmundos, es decir, el resultado dependerá de si ellos responden consecuentemente a la exhortación. Los términos **carne** y **espíritu** se usan aquí para indicar que la acción (limpiar) debe abarcar todas las facetas de la naturaleza humana; 1 Tesalonicenses 5:23. Además de indicar las facetas de la naturaleza humana, tales términos señalan el tipo de contaminación mediante la preposición "de", relacionando los términos. El apóstol ya había mencionado y tratado alguna de estas contaminaciones con anterioridad en su carta a los corintios, como era la fornicación (carne) y la idolatría (espíritu); 1 Corintios 6:15-18; 1 Corintios 8:7; 1 Corintios 10:7. El término perfeccionando del gr. *epitelein* denota "llegar a una meta", y el tiempo de nuevo indefinido debe interpretarse como una acción que se repite. Hemos de continuar de momento en momento para alcanzar la meta de la adecuada respuesta a un Dios santo.

De este modo da por concluido este asunto para pasar a expresar su deseo de que los corintios los admitan, es decir, los reciban en sus corazones así como habían hecho con ellos; 2 Corintios 6:12,13. El camino para esto está expedido puesto que él nunca ha **agraviado, corrompido o engañado** a ninguno de ellos. Esta es la base sobre la cual pide que le reciban en sus corazones. Ante tal declaración el apóstol no pretende hacerles culpables de haber sido acusado de tales acciones, como si fueran desagradecidos o traicioneros, por el contrario Pablo expresa nuevamente que están en su corazón hasta el punto de estar dispuesto a morir y vivir con ellos y por ellos; 2 corintios 7:3.

Pablo se sentía en la libertad de hablarles, porque tenía mucha confianza con ellos, además de gloriarse respecto de ellos por su afecto, llanto y solicitud por el, ya que esto fue lo que le comunicó Tito acerca de ellos una vez que este se encontró con Pablo; 2 Corintios 7:6,7. Llegado este punto el apóstol retoma el tema de Tito que les mencionara en el capítulo dos; 2 Corintios 2:12,13. Cuando Pablo fue a Troas en busca de Tito y no lo encontró, fue tanto su desasosiego que tuvo que dejar una excelente oportunidad para predicar, y pasar a Macedonia. Allí tampoco tuvo ningún reposo, sino que fue atribulado en todo; 2 Corintios 7:5. Es parte de la fragilidad de la naturaleza humana el estar sujeta a tensiones y esfuerzos que tienen repercusiones físicas (conflictos) y emocionales (temores).

Estas circunstancias fueron las que manifestaron la consolación sobre el apóstol, la consolación de Dios. La consolación se produjo por dos razones, por un lado por la reunión con su compañero de milicia Tito, y por otro por las noticias que este trajo acerca de los corintios; 2 Corintios 7:6,7. Estos versículos indican que los asuntos humanos tenían poder para angustiar al apóstol y que Dios se sirve de estos momentos para confirmar su palabra en nuestras vidas;

Isaías 51:3.

En este punto Pablo hace referencia a su primera carta en la que tuvo que tratar diversos asuntos que se estaban produciendo entre ellos. Lo primero que el apóstol menciona es lo que dicha carta produjo entre los corintios y que el mismo describe del siguiente modo: "... **os contristé con la carta...**" –os causé dolor y tristeza–, pero a su vez resalta que aunque le pesó, al ver el resultado que no fue otro que el arrepentimiento, se goza por ello. Pablo utiliza la conjunción "*porque*" para decir que hay dos clases de **tristeza**. Una es la **tristeza del mundo**, un remordimiento sólo por el descubrimiento del pecado y el miedo a sus penosas consecuencias que no son otras que la muerte. La otra tristeza es la **tristeza según Dios**, que produce un arrepentimiento para salvación que no ha de ser lamentado. Tal arrepentimiento es un cambio, el abandono del pecado; 2 Corintios 7:10. La carta no les perjudicó sino los ayudó.

La principal razón de Pablo para escribir la carta fue el que se manifestara el solícito cuidado de los corintios por él, sus verdaderos sentimientos hacia Pablo. Que él escribiera, dice, no fue tanto por consideración al ofensor particular, o al individuo ofendido, sino por su "cuidado ferviente" por el bienestar de la iglesia; 2 Corintios 7:12. Como su padre en la fe, Pablo está preocupado por su bienestar espiritual.

Para finalizar esta cuestión, Pablo regresa de nuevo a la información que Tito le había reportado de su encuentro con los corintios, en la cual además de lo mencionado con anterioridad también se encontraba el trato que la iglesia le había proporcionado a Tito, pues este fue confortado en su espíritu. Antes de enviar a Tito a Corinto, Pablo se había gloriado ante él con respecto a los corintios (probablemente se había gloriado de su verdadera actitud como congregación, a pesar de que anteriormente no hubieran defendido a su apóstol cuando el ofensor lo atacó), y todo lo que Pablo dijo, Tito pudo comprobar que era cierto; 2 Corintios 7:13,14.

El afecto de Tito es desbordante cuando piensa en la obediencia de los corintios, de cómo los recibieron con temor y temblor. El apóstol por último manifiesta su alegría al poder confiar en los corintios.